



Costas de Fuerteventura

Fotografía: JNF

Informe

Fuerteventura, la más antigua de las islas Canarias

Por: Julio Navarro

Las islas Afortunadas o Bienaventuradas es el nombre con el que se conocen, desde el inicio de las civilizaciones, a las islas Canarias. Cuando Thales, Solón y Pitágoras llegaron a Egipto y otros pueblos del Asia Menor conocieron algunas historias y relatos de la existencia de un paraíso más allá de los límites de la tierra, más allá de las columnas

de Hércules, y que para llegar se tenía que atravesar las aguas más peligrosas, de seres espantosos y mortales tempestades sobre un océano que resguarda, frente a las costas de la antigua Libia (ahora África), aquellas tierras rodeadas de un mar en calma, con eterno cielo azul y vegetación tropical donde se encuentran todos los goces que pueden

soñar las almas, un lugar donde todas las estaciones se convierten en una primavera eterna.

Fueron varios personajes de la historia los que se ocuparon de escribir sobre estas islas Afortunadas que en los cantos de Homero, en los textos de Hesíodo, Pindaro y Teopompo de Chio las refieren como un lugar remoto, poblado de seres maravillosos, escondido a la mirada de todos, entre tenebrosos y desconocidos mares, un lugar donde brillan flores de oro en árboles hermosos. Sin embargo, fue Platón quien narra aquella leyenda sobre estas islas como una gran civilización a la que denomina Atlántida dándole la mayor popularidad y trascendencia hasta nuestros tiempos:

“Los inmensos territorios que comprendía aquellos reinos, y las populosas ciudades que en ellos se levantaban, ofrecían al viajero tantos objetos de estudio y admiración, que palidecían á su lado las civilizaciones de las espléndidas comarcas orientales. Los productos de la tierra, el perfeccionamiento de las artes, los adelantos de las ciencias, y cuanto constituye en la esfera del progreso humano, el brillo, poderío y riqueza de una nación, todo se reunía allí en armónico consorcio para cautivar el ánimo, seducir la imaginación, y dar honrosa muestra de la energía intelectual y moral de aquella privilegiada raza. Pero, llegó un momento, en que las virtudes de los Atlantes, que tal era el nombre de aquellos



Paisajes de la isla de Fuerteventura.
Fotografía: JNF.



Puerto del Rosario, Fuerteventura.
Fotografía: JNF

insulares, principiaron á eclipsarse, y á tan heróicas acciones, sábias leyes y patriarcales costumbres, substituyó el lujo, el desórden y el vicio, en tales proporciones y con tal desenfreno, que Júpiter indignado decidió castigar tanta depravación, haciendo desaparecer la isla en las profundidades del Océano. En efecto, la Isla desapareció, dejando como inscripción lapidaria de su catástrofe los picos de sus más altas montañas, que después han llevado los nombres de Madera, Salvajes, Canarias, Cabo Verde y Azores.” (Millares, 1893).

Luego, otros filósofos, pensadores y poetas de aquella época también han dedicado algunas

menciones a las islas Afortunadas: Aristóteles, Diódoro de Sicilia, Virgilio en la Eneida, Horacio, Séneca, Tibulo, Plauto y también Plinio en su Tratado de historia natural, entre otros.

Estas leyendas, cuentos e historias dieron lugar a numerosas expediciones marítimas, algunas con el afán de llegar a las islas y otras que encontraron en su ruta de navegación las tierras de la primavera eterna. Una de las expediciones más remotas, y que probablemente dio lugar al descubrimiento y nombre de islas Afortunadas es el descrito por Herodoto cuando narra un viaje de los fenicios por orden de Necos, rey de Egipto, 610 años antes de Cristo, en dicha travesía alrededor de Libia (África)



Betancuria, villa histórica de Fuerteventura.

Fotografía: JNF

el viento los arrojó a las costas de una de estas islas donde descansaron en sus doradas arenas para luego continuar su viaje. Los fenicios fueron extraordinarios navegantes y comerciantes, lo que sugiere que fueron ellos los primeros en descubrir estas islas y dar testimonio de las vivencias y privilegios naturales que dieron lugar al nombre de Afortunadas o Bienaventuradas.

Plutarco narra un testimonio recogido por el general romano Sertorio cuando estuvo refugiado en España, siete siglos después de su descubrimiento, cuando se le presentaron unos marineros que llegaron de navegar y recorrer las islas atlánticas:

“Esas islas son dos, separadas entre sí por un pequeño brazo de mar, y distantes diez mil estadios del Africa. Llámense afortunadas, y son en ellas las lluvias escasas y serenas. Los vientos soplan sin violencia, derramando provechosos rocios, que dan fecundidad á la tierra, y la preparan, no solo para producir todo lo que se quiera sembrar ó plantar, sino para ofrecer espontáneos frutos á un pueblo, que vive en la abundancia y felicidad de las cosas de la tierra, exento de penas y cuidados. El clima es puro y sano, por no estar sujeto á bruscas variaciones de temperatura, que traen consigo las estaciones. Los vientos del Este y norte, que les envia nuestro Continente, debilitados por tan largo trayecto,

pierden fuerza, antes de llegar a aquellas playas. Los del sur y oeste llevan consigo á veces pequeñas lluvias; pero es más frecuente la producción de vapores, que entoldan, refrescan y fecundizan el terreno. Por todas estas causas reunidas, se cree, y hasta aquellos bárbaros lo dicen, que esas islas son los Campos Elíseos cantados por Homero, donde habitan las almas de los Bienaventurados.” (Millares, 1893).

Según Millares, autor de la Historia general de las Islas Canarias, esta descripción que cita de Plutarco corresponde a Lanzarote y Fuerteventura, las dos islas más próximas a las costas del África y que efectivamente se encuentran “separadas por un estrecho brazo de mar”.

Si bien una de las primeras referencias sobre estas islas tienen origen fenicio, a lo largo de la historia han sucedido innumerables expediciones a sus tierras, algunas motivadas por sus leyendas, otras en búsqueda de ampliar las oportunidades comerciales, también sucedieron intentos de conquista y muchos ataques de piratas, lo cierto es que hoy en día estas islas mantienen sus entornos naturales y su primavera eterna como parte del interés que mueve a los viajeros del mundo para visitarlas y ser testigos presenciales de sus singulares playas, de sus paisajes y volcanes, de las costumbres y tradiciones que sus pobladores conservan con cuidado, de sus fiestas y celebraciones, de sus carnavales y también del interés que tiene la comunidad científica que registra con detenimiento la vida marina,



*Torre de El Tostón, declarada en 1949
Monumento Histórico de Interés Cultural como
parte del patrimonio histórico de la isla de
Fuerteventura.
Fotografía: JNF*

su flora y fauna, y muchas otras razones como su gastronomía y las diferentes competencias deportivas en agua y tierra que siempre se llevan a cabo en todas las islas.

Pues bien, en esta publicación nos ocuparemos con más detalle de una de las Afortunadas, la isla de Fuerteventura, una isla de cien kilómetros de largo y 25 kilómetros de ancho, con una superficie de 1731 kilómetros cuadrados, y cuyas características geográficas las describe Millares (1893) de la siguiente manera:

“La isla parece dividida en dos porciones desiguales. La mayor, que es la situada hacia la parte septentrional, es poco montuosa, y en

general contiene extensas y áridas llanuras, interrumpidas por cerros de escasa elevación; y la menor, que se levanta hacia la banda meridional, y en frente de la Gran Canaria, es muy accidentada y de mayor altura, llevando el nombre de Península de Jandía, unida a la otra porción de la isla, por un istmo de cinco kilómetros de ancho, denominado de la pared ó de matas blancas, cubierto de dunas y de movibles arenales, cuya superficie apenas se alza pocos metros sobre el nivel del mar, demostrando su exámen geológico, que, en tiempos prehistóricos, debieron estar separadas ambas porciones por un estrecho brazo de mar, y constituir dos islas, que solo el movimiento ascendente del subsuelo ha podido reunir.”



Paisajes de la isla de Fuerteventura.

Fotografía: JNF

La isla de Fuerteventura ha sido declarada Reserva de la Biósfera por la UNESCO en el año 2009, comprometiéndose así a preservar su biodiversidad y sus ecosistemas, además de mejorar los medios de subsistencia de su población mediante buenas prácticas orientadas hacia el desarrollo sostenible mediante el uso de energías renovables e industrias ecológicas, por eso, gran parte de su territorio se encuentra protegido y cuenta con varios espacios declarados patrimoniales, su geografía se muestra desértica, registra pocas lluvias en el año y su paisaje muestra volcanes y tierras ocre, con costas de playa amplias, de arenas doradas y acantilados de temperaturas cálidas y clima subtropical, las carreteras en buen estado atraviesan su territorio de extremo a extremo, y en dicho recorrido se aprecia una isla de pocos habitantes, actualmente existen seis municipios y cerca de 80 centros poblados dispersos, con una población de 120 mil habitantes (ISTAC, 2024), lo que forma parte de su atractivo para los visitantes que llegan por aire al aeropuerto internacional de Fuerteventura ubicado a 5 kilómetros del Puerto del Rosario, capital de la isla, donde actualmente existen vuelos directos desde las principales ciudades de España como Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga o Bilbao además de vuelos con conexión directa desde Alemania, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega, Suecia y Suiza, entre otros, en este aeropuerto operan 45 compañías aéreas con más de 70 destinos. Otra forma de llegar a la isla es por vía marítima, en cruceros y por ferry arribando a los puertos de Morro Jable en el sur y Puerto del Rosario o Puerto de Corralejo en el norte de la Isla, desde Lanzarote se llega a Corralejo entre 25 y 30 minutos en ferry, mientras que el viaje desde Gran Canaria puede durar entre 2 y 7 horas, dependiendo del puerto de llegada y el tipo de ferry que elijan los viajeros.

Si bien la actividad turística se viene desarrollando progresivamente, esto ha ocasionado un retroceso significativo en las actividades productivas tradicionales, principalmente la ganadería caprina, la

pesca artesanal y la producción de leguminosas y hortalizas; en una época esta isla abastecía con sus productos a las demás islas, al punto que fue considerada como “el granero de Canarias”, sin embargo, la creciente demanda de servicios turísticos ha ocasionado un cambio en las actividades económicas, en los últimos diez años el empleo en actividades primarias ha descendido alrededor del 2 %, el sector construcción se mantiene en un 6 % mientras que el sector servicios tiene una tasa de empleo del 90 %.

Según cifras oficiales (ISTAC, 2024), en Fuerteventura existen 135 alojamientos turísticos (hoteles y apartamentos), cuya oferta de plazas a enero de 2024 es de 59,881 habitaciones, habiendo alojado a cerca de 2 millones de viajeros y alcanzado una tasa de ocupación promedio del 69 % en el año 2023; otro dato interesante es el tráfico aéreo comercial que registra esta isla, durante el año 2023 ha recibido la llegada de 2'965,005 pasajeros, de los cuales el 83 % no son visitantes interinsulares; además, los turistas cumplen una estancia media de 8 días y un gasto promedio de 170 euros por día, siendo uno de sus principales motivaciones la búsqueda de playas, sol y tranquilidad, además de poder conocer lugares singulares como el parque natural dunas de Corralejo, las Salinas del Carmen, Betancuria, el faro la Entallada, las cuevas y playas de Ajuy y otras playas como la Lajita y Jandía, entre otros lugares de belleza natural.

*La isla de
Fuerteventura ha sido
declarada Reserva
de la Biósfera por la
UNESCO en el año
2009*

Parque natural dunas de Corralejo

En el norte de la isla de Fuerteventura se encuentra el parque natural dunas de Corralejo, un sistema dunar costero con una extensión de 1812 hectáreas ubicado dentro del municipio de la Oliva. Según los expertos como Hesp y Walker (2013) se clasifica como un área de dunas transgresivo, es decir, la arena permanece sobrepuesta en una plataforma de lava volcánica debido a una dinámica eólica-marina cíclica, donde las arenas se incorporan al sistema dunar en la zona norte de la isla y luego son trasladadas hacia el sur por los vientos alisios para regresar al mar cuyas corrientes lo regresan a sus áreas de entrada, generando así el ciclo del sistema dunar en esta isla considerada como la más antigua del archipiélago con más de 20 millones de años desde su aparición.

Este parque natural se encuentra al sur de la urbanización de Corralejo, desde donde se puede apreciar la isla de Lobos al noreste de las dunas

que, además, limitan en toda su extensión por el este con extensas playas de arenas doradas y acantilados constituyéndose en paisajes naturales únicos y extraordinarios que acompañan en su extensión a dunas estabilizadas y de montículos debido a la vegetación y arbustos, y también dunas móviles y transversales conformadas por arenas que emergen de antiguos depósitos marinos de la zona norte de la isla.

Actualmente este sistema dunar se encuentra protegido y es considerado como Parque Natural por el gobierno de Canarias, además de ser denominado como Área Especial Protegida para Aves (ZEPA) y Área Especial de Conservación (SAC) por la Unión Europea, debido a la intensa actividad turística en el lugar y por la construcción de dos hoteles sobre el área, lo que genera alteraciones en el sistema dunar afectando la dinámica eólica y una consecuente disminución de la afloración de arenas y



Ingreso al parque natural Dunas de Corralejo.

Fotografía: JNF

sedimentos marinos que alimentan el campo dunar afectando la geomorfología del lugar y una disminución de dunas libres así como el aumento de dunas estabilizadas, según lo refieren algunos investigadores como Pérez-Hernández y otros (2020) del Instituto de Oceanografía y Cambio Global (IOGAC), este atractivo natural y paisajístico se puede ver alterado en su integridad y funcionalidad ecológica debido a la fuerte presión turística por lo que es importante tener en cuenta las recomendaciones y los cuidados de

preservación al momento de visitar este maravilloso lugar de la naturaleza.

Según los investigadores del IOGAC, entre los aspectos positivos que señalan los visitantes se destacan: la vista maravillosa y tranquila del lugar, la belleza natural, el silencio y los espacios adecuados para la relajación, las propiedades del agua y el aire, las playas y dunas como espacios para caminar, la gran extensión de las dunas, el clima del lugar y los colores y matices paisajísticos. Entre los aspectos negativos que señalan



Paisaje de las Dunas de Corralejo.
Fotografía: JNF



los visitantes se destacan: la presencia de dos grandes hoteles dentro de la costa y playa de las dunas, la falta de baños, presencia de plásticos y desechos en la playa y dunas, fuertes vientos, muchas piedras en la zona, la presencia de nudistas, la distancia y dificultad para llegar caminando desde la carretera hacia el mar.

Al llegar al parque natural dunas de Corralejo podrán disfrutar de un paisaje único en el mundo con un campo de dunas blancas sobre un fondo escénico de volcanes, al lado de un mar abierto, de playas con arenas finas y doradas, con un clima

exótico de eterna primavera, un espacio que debemos conocer mejor para recorrerlo con responsabilidad para no afectar su biodiversidad ni el equilibrio que debe existir entre las actividades humanas y la naturaleza. Y por otro lado, las autoridades deben vigilar y desarrollar mecanismos de protección, planificación, preparación y sensibilización en las comunidades locales y con los visitantes mediante ordenanzas y herramientas de gestión necesarias para un aprovechamiento responsable y sostenible de este recurso natural de una de las islas Afortunadas.

Las Salinas del Carmen

A pocos minutos hacia el sur de Caleta de Fuste, un antiguo pueblo pesquero, se encuentran las Salinas del Carmen y el Museo de la Sal, el único lugar donde se continúa produciendo sal en la isla de Fuerteventura. Como se sabe, a lo largo de la historia de la humanidad, las culturas y civilizaciones han considerado la sal como un bien valioso y de gran utilidad para la conservación de alimentos, para su consumo y también como moneda de intercambio.

Las Salinas del Carmen que hoy encontramos en la isla tienen sus inicios en el año 1910, cuando Manuel Velázquez Cabrera amplió y mejoró las instalaciones de lo que antes se conocían como las salinas de la Torre, desde entonces se aprovechó mejor la explotación de este recurso logrando producir hasta unas 700 toneladas de sal al año en una superficie total de 26 mil metros cuadrados. Este singular lugar comprende 10 cocederos y 935 tajos, también antiguas edificaciones como





la casa de las salinas, dos casas de los salineros, un almacén, un aljibe de escorrentía, un horno de cal, antiguas vías del viejo embarcadero, y el Museo de la Sal, y cada año produce entre 50 y 70 toneladas de sal, lo que equivale al 10 % de su capacidad de producción histórica.

Dentro del museo podemos encontrar las herramientas tradicionales que aún siguen utilizándose en el proceso productivo artesanal, la infraestructura que encontramos actualmente fue rehabilitada en la década de los 90, y posteriormente, en el año 2002 fue declarada como Bien de Interés

Cultural (BIC) en la categoría de Monumento, por lo que es un lugar protegido y cuenta con el apoyo de las autoridades locales para garantizar su conservación, además de ser un testimonio vivo para la difusión de la historia de la sal en la isla.

Para obtener la sal se recoge agua en el saltadero, luego es conducido por un canal hasta llegar a los cocederos de manera sucesiva, una después de otra, calentándose debido a su exposición al sol hasta alcanzar la temperatura adecuada y luego ser canalizada hacia los tajos para su evaporación y así producir la cristalización de la sal.



Salinas del Carmen, Fuerteventura.

Fotografía: JNF

En los tajos se forma una fina capa de sal en la superficie, y es aquí donde interviene el salinero removiendo el contenido de los tajos dos veces al día para que los cristales de sal se depositen en el fondo hasta que el agua se evapore casi completamente.

Una vez que se consolida la sal en el fondo, es retirada y se deja en los bordes del tajo para que se escurra antes de ser recolectada y trasladada al almacén donde se asegura que el producto quede limpio y seco para iniciar el proceso de empaquetado.

Este almacén también sirve de depósito de las herramientas de trabajo del salinero. Antiguamente desde allí se trasladaba la sal en unas vagonetas que se desplazaban sobre rieles hasta el embarcadero, actualmente existe un solo ejemplar de estas vagonetas en la isla como muestra de la actividad comercial que se tuvo en el lugar hace varias décadas.

Lo que allí se produce es la única sal de espuma de las islas Canarias, es considerada como muy beneficiosa para la salud debido a su alta composición en oligoelementos, con

*Es
considerada
como muy
beneficiosa
para la salud*

niveles superiores a los que se registra en el agua de mar, además, contiene 40 veces más potasio natural, 10 veces más magnesio y 7 veces más sulfatos que otros tipos de sal, su grano es fino, de buena calidad y tiene un sabor equilibrado y suave.

Actualmente se continúa con el proceso de restauración y rehabilitación de las salinas con el propósito de preservar la extracción de sal mediante métodos tradicionales, además de preservar las costumbres, promover la identidad de los pobladores y para recuperar y proteger este valioso patrimonio de la isla que sorprende gratamente a sus visitantes.

*Su grano es
fino, de buena
calidad y
tiene un sabor
equilibrado y
suave*



Salinas del Carmen, Fuerteventura.

Fotografía: JNF

El faro de la Entallada

A mediados del siglo XIX Inglaterra, Francia y España iniciaron una gran reforma para iluminar las costas de sus territorios y así garantizar la seguridad del creciente tráfico marítimo debido al auge del comercio en

toda Europa, por ello, a partir del año 1850, durante el reinado de Isabel II, el gobierno español pone en marcha el primer Plan de Faros para las costas españolas, y unos años más tarde implementa el Plan de Faros



Faro de la Entallada, Fuerteventura.

Fotografía: JNF



*Vista aérea del faro de la Entallada,
Fuerteventura.*

Fotografía: JNF

para las costas de las islas Canarias.

Para el caso de Fuerteventura, el 10 de marzo de 1921 se aprueba, mediante Real Orden, la construcción del faro de La Entallada como parte del Plan de Alumbrado de la isla de Fuerteventura en la punta de Lantailla, que pertenece al municipio de Tuineje, siendo éste el punto más próximo o más estrecho de todas las islas Afortunadas con las costas de África, al sur de Marruecos (cerca de 100 kilómetros de separación). Este lugar fue escogido debido a la difícil visibilidad de esta costa para los navegantes que en muchos casos recalaban en los acantilados de la Entallada.

La construcción del faro estuvo a cargo del ingeniero Carlos Alarcón Sanz y se realizó entre los años 1953 y 1954 en la cima de un acantilado a 200 metros de altura, a seis kilómetros del pueblo Las Playitas y a doce kilómetros de Gran Tarajal, primero se construyó la torre cuadrangular central

con una cúpula acristalada de 11 metros de altura, y a cada lado se levantaron otra torre cuadrangular de menor altura, el edificio se presenta en forma de U con un patio interior orientado hacia el centro de la isla mientras que su fachada principal se muestra frente al océano Atlántico, también se construyeron tres viviendas, un pequeño estudio, la sala de máquinas, un taller y las oficinas, una extraordinaria infraestructura de 938 metros cuadrados de áreas construidas y que se encendió por primera vez el 3 de diciembre de 1954 emitiendo grupos de 1 y 2 destellos blancos cada 18 segundos a treinta millas para los barcos y a quince kilómetros para los aviones, señales que son de gran ayuda para la navegación de los embarcaciones marítimas y también una importante guía para los aviones que surcan sus cielos.

Actualmente el Cabildo de Fuerteventura tiene la concesión administrativa y de ocupación de dominio público, lo que le ha permitido desarrollar obras

*Vista posterior del faro de la Entallada,
Fuerteventura*
Fotografía: JNF



de restauración y rehabilitación de la edificación respetando la estructura original del edificio, asimismo, promueve una serie de exposiciones artísticas y culturales dentro de sus instalaciones, así como el acceso gratuito para sus visitantes.

En la parte exterior se encuentra una amplia explanada que sirve de estacionamiento, además de un mirador con un paseo sobre el acantilado para disfrutar de impresionantes vistas de la isla, de sus costas y del extenso mar azul que la rodea.

Para llegar al Faro de la Entallada se puede tomar la carretera que se dirige a Gran Tarajal (FV-20), y dos kilómetros antes de llegar se encuentra un desvío hacia el pueblo Las Playitas, sobre este camino al lado izquierdo encontramos otro

desvío hacia la ruta que conduce al faro, esta vía suele ser recorrida por ciclistas y también a pie por los visitantes, por lo que se recomienda ir con precaución a lo largo de todo el camino.



Vista lateral del frontis del faro de la Entallada, Fuerteventura.

Fotografía: JNF

Monumento Natural de Ajuj

En la costa oeste de la isla se encuentra Ajuj, un pequeño pueblo tradicional de calles pequeñas y viviendas acogedoras ubicadas en una especie de colina que mira al mar, este lugar apacible, de aire puro y fresco te envuelve en un entorno de paz y tranquilidad que termina fundiéndose con las arenas negras de una playa de aguas tranquilas, de atardecer impresionante y con un paisaje natural único en el mundo.

Ajuj fue declarado como Monumento Natural en el año 1994, pertenece al

Parque Rural de Betancuria y forma parte de los Espacios Naturales Protegidos de Fuerteventura, no solo porque mantiene su estado natural y playas únicas en su costa, también resguarda algunos de los 400 hornos de cal que fueron construidos a partir del siglo XV y alcanzaron su mejor momento a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX debido al auge de la industria calera, cuando la piedra caliza, de origen orgánico, era transportada desde las canteras de Ajuj a lomo de burros y camellos hasta los hornos para ser procesados.



Pueblo tradicional Ajuj, Fuerteventura
Fotografía: JNF

Monumento Natural Ajuj Sendero

Océano Atlántico Embarcadero Cantil Rampa Tolvá Cueva Puerto de la Peña Caleta Negra

Hornos Caseta Duración aproximada del sendero: 20 minutos Dirección túnel Z.U.M Zona de uso moderado

Fauna

- Falcones (Common kestrel)
- Falco tinnunculus (Common kestrel)
- Columba (Rock dove)
- Columba (Rock dove)
- Accipiter (Common kestrel)
- Accipiter (Common kestrel)
- Accipiter (Common kestrel)
- Accipiter (Common kestrel)
- Accipiter (Common kestrel)
- Accipiter (Common kestrel)

Flora

- Mulino (Common mulino)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)
- Quercus (Common oak)

Reglas para visitantes:

- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.
- Reservarse para el sendero de los senderos y caminos habilitados.

Monumento Natural Ajuj, ruta del sendero habilitado para los visitantes.

Fotografía: JNF



Hornos de cal en el pueblo de Ajuj, Fuerteventura.

Fotografía: JNF

Exactamente al frente de la playa de Ajuy se encuentran dos hornos de cal donde se quemaban las piedras durante dos días y dos noches para obtener la cal que luego era transportada en botes desde esta playa hasta los barcos que se encontraban a la espera en los embarcaderos del Cantil y Cueva Negra, para enrumbar su marcha hacia Tenerife principalmente.

La cal era utilizada para pintar, confeccionar morteros y hormigones mezclados con arena, para los enfoscados o revestimientos exteriores de las edificaciones, también era utilizado para la construcción de aljibes, estanques, muros, coladeras, y demás construcciones de la época.

Al lado derecho de esta playa de arenas negras se encuentra un sendero de 20 minutos de recorrido que conduce hacia unos acantilados con formaciones geológicas de rocas volcánicas de unos 200 metros de altura que, por la acción del mar y los vientos en miles de años, han dado lugar a unas cuevas únicas en el mundo, al iniciar el camino se encuentran algunas dunas fósiles a la vista, a mitad del recorrido se pueden apreciar hornos de cal que han sido excavados en la roca y una zona natural de embarque al lado de las canteras de donde se recogían las piedras calizas, igualmente, al final del sendero se encuentra una rampa de carga apoyada en pilares de hormigón por la que caían los materiales, desde una tolva superior,

a las bodegas de los barcos que llegaban al Puerto de la Peña porque no existía un muelle de atraque, esto está al lado de las cuevas donde en una de ellas existe un túnel sin acabar y con el que se intentó comunicar el embarcadero con la ladera del pueblo, ahora su acceso está restringido. Actualmente, todo el sendero se encuentra debidamente señalizado para facilitar el acceso a este lugar y vivir esta experiencia única respetando la normativa y las indicaciones establecidas por las autoridades para garantizar la conservación y preservación de la riqueza natural del lugar.

Además, este Monumento Natural de Ajuy con una superficie de 32 hectáreas es de gran valor geológico y paleontológico y despierta el interés de la comunidad científica debido a la existencia de fósiles marinos (de una edad aproximada de 5 millones de años), dunas consolidadas (formadas por restos de conchas, caparazones y algas), sedimentos oceánicos, depósitos volcánicos y lavas (sedimentos de la época Jurásica-Cretácica de más de 100 millones de años) considerados como los restos más antiguos de las islas Canarias, y convirtiéndose en uno de los pocos lugares del planeta donde pueden ser observados desde la superficie, asimismo, alberga una importante flora y fauna con áreas de reproducción y cría.

Al lado derecho de esta playa de arenas negras se encuentra un sendero de 20 minutos de recorrido



Sendero que conduce a las cuevas y acantilados de rocas volcánicas únicas en el mundo, Fuerteventura.

Fotografía: JNF



Dunas fósiles con sedimentos de más de 100 millones de años, Fuerteventura.

Fotografía: JNF

Las playas de Fuerteventura

La isla de Fuerteventura tiene cerca de 400 kilómetros de costa, de los cuales 82 kilómetros son de playas de belleza única y singular, algunas son de arenas negras como las playas de Ajuy, otras de arenas doradas, de arenas blancas y también de lajas o piedras planas, lisas y redondeadas, cada una de estas playas vírgenes forman parte de ecosistemas frágiles que requieren

de cuidado y protección para mantener y preservar su belleza natural, su fauna marina y la riqueza hidrobiológica de la isla más antigua del archipiélago canario que presenta escasas lluvias y mantiene temperaturas promedio de 22 grados centígrados durante todo el año, lo que se constituye también como una razón fundamental para sus visitantes en cualquier época del año.



Playas de Jandía de arenas doradas, Fuerteventura.

Fotografía: JNF



Playa de La Lajita, Fuerteventura.
Fotografía: JNF

Playas de La Lajita y Jandía

Esta playa de arenas negras y lajas o piedras planas redondeadas con una extensión de 915 metros es la ribera del pueblo costero de La Lajita, una pequeña ciudad con menos de 2 mil residentes dedicados a la agricultura, la ganadería y la pesca tradicional, donde se puede encontrar también varias viviendas antiguas y bien conservadas, una plaza y un parque alrededor de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, construida en la década

de 1950 gracias al esfuerzo y perseverancia de los lugareños.

Sus calles apacibles, un largo malecón al lado del mar y la paz y tranquilidad de la zona son parte del atractivo turístico que sus visitantes encuentran en este pueblo que pertenece al municipio de Pájara, un lugar de clima desértico con una temperatura promedio de 19 grados centígrados anualmente.



Playa de Ajuy, Fuerteventura.
Fotografía: JNF



*Iglesia de Nuestra Señora de la
Concepción (1950), pueblo costero
La Lajita, Fuerteventura.*
Fotografía: JNF



Y al extremo sur de la isla de Fuerteventura encontramos la península de Jandía, con unas playas maravillosas, de arenas blancas y doradas, las playas de Jandía tienen una extensión de 9 kilómetros que te invitan a recorrer caminando al lado de un mar de aguas turquesas y vista sin par, un espacio natural y muy concurrido por visitantes de todo el mundo.

Uno de los atractivos más destacados de este paraje natural protegido es el faro de Jandía que se erige sobre sus arenas, cerca de la carretera que permite llegar hasta el lugar y también a una

cadena de numerosos hoteles apostados en una zona de intensa actividad turística, gastronómica y comercial.

Una recomendación importante es respetar el entorno natural, estas playas vírgenes son ecosistemas frágiles y es esencial preservar su belleza natural. Recuerda recoger tus residuos y no dañar la flora ni la fauna local. Al visitar las playas, asegúrate de seguir las indicaciones y regulaciones establecidas para garantizar una experiencia agradable y sostenible para todos.

Referencias:

Díaz, P. (2015). Cambio cultural e imagen turística: efectos de los procesos de reconfiguración y consumo de imágenes proyectadas. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

Hesp, P. A. y Walker, I. J. (2013). Coastal Dunes. Aeolian geomorphology. Treatise on geomorphology. Vol. 11. 328-255.

ISTAC (2024). Estadísticas de la Comunidad Autónoma de Canarias. Instituto Canario de Estadísticas.

Millares, A. (1893). Historia general de las Islas Canarias. Las Palmas.

Pérez, E. (2021). Valoración del patrimonio natural y cultural de sistemas costeros insulares de cara a su recuperación, difusión y gestión [tesis doctoral]. Las Palmas de Gran Canaria.

Pérez-Hernández, E. et.al. (2020). Assessing lost cultural heritage. A case study of the eastern coast of Las Palmas de Gran Canaria city (Spain). Land Use Policy, 96 104697.